



Capital del Mediterráneo y más allá

ANÁLISIS

MIQUEL MOLINA



Muy a menudo se habla y se escribe de la capacidad de Barcelona de ejercer de capital mediterránea en los ámbitos más diversos. En la tecnología, en la cultura, en la economía azul, en la logística... De algún modo, sigue vigente el discurso que líderes como Jordi Pujol o Pasqual Maragall llenaron de contenido, a finales del siglo XX, en su empeño de tejer redes entre las ciudades y

las regiones del sur de Europa.

Pero la globalización como marco general y las autopistas de la información y el abaratamiento de los viajes en particular están dejando obsoleto el concepto de la capitalidad basada en un ámbito geográfico. ¿Por qué tendría Barcelona que limitarse a ejercer una capitalidad de la región mediterránea cuando cualquier idea o evento que genere puede tener de inmediato repercusión global?

Por eso es notable que haya propuestas que nazcan ya con esa voluntad de desarrollarse en un marco mundial, como el congreso internacional de públicos teatrales presentado

ayer. Se celebrará en octubre durante tres días, lo organiza Àfora Focus y tendrá su sede en el Teatre Romea de la capital catalana.

Los eventos de éxito que se celebran en Barcelona –estos días se han casi solapado los festivales Primavera Sound y Sónar– nacieron con esa vocación de ser globales. Que el de Àfora Focus sea el primer congreso que se plantea afrontar el hecho teatral desde el punto de vista del público añade originalidad al proyecto. Y riesgo, factor esencial en cualquier aventura escénica. Como ha hecho siempre el teatro, se trata de seguir derribando paredes.